

ETXEAN BEZELA MAKALENAK LEHENAK EL MUNDO, NUESTRA FAMILIA



Gesto Diocesano de Solidaridad 2017

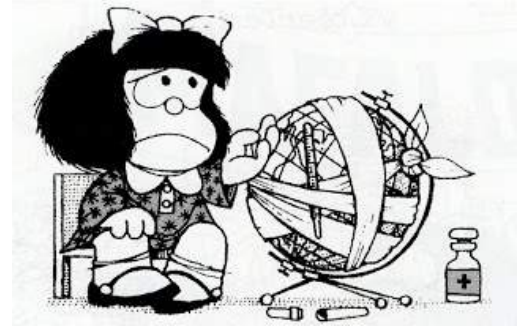
MARTXOAK 31 MARZO BILBON



Bilboko
Gozzaitegia
OBISPADO DE BILBAO

<http://zeinu.bizkeliza.org>

Tal vez no nos resulte extraña esta imagen de Mafalda, tomándole la temperatura a nuestro mundo, poniendo vendas y aplicando recetas....



1.- ¿Qué le pasa a nuestro mundo?

- * La herida social de la desigualdad entre los más ricos y los más pobres ha ido creciendo desde 1980 y se ha acelerado de forma notable en los últimos años. Tan solo 8 personas poseen ya la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad..
- * Si el crecimiento económico entre 1990 y 2010 hubiese beneficiado a los más vulnerables, en la actualidad habría 700 millones de personas menos, en su mayoría mujeres, en situación de pobreza.
- * Las mujeres ganan entre un 31% y un 75% menos que los hombres a causa de la brecha salarial y de otras desigualdades económicas. Serán necesarios 170 años para que las mujeres reciban la misma remuneración que los hombres.
- * Las estimaciones sobre el total de la evasión y elusión fiscal de las empresas en los países en desarrollo, alcanzan los 100.000 millones de dólares anuales, una cantidad suficiente para proporcionar educación a 124 millones de niños y niñas que están sin escolarizar.
- * En el año 2015, 167.000 personas murieron a causa de los conflictos armados. Si bien el foco se sitúa en Siria e Irak, son muchos los países que se encuentran en un contexto de alta violencia. En el mundo existen aproximadamente 35 conflictos armados: 13 en África, 12 en Asia, 6 en Oriente Próximo, 3 en Europa y 1 en América.
- * Se estima que en 2016 el número de inmigrantes periclos en las aguas del Mediterráneo ha alcanzado los 5.000, lo que supone un incremento del 25% respecto al año anterior, una cifra récord desde el inicio de la última crisis de refugiados.
- * Los países de la UE han acogido a 12.000 de los 160.000 refugiados que prometieron trasladar desde Italia y Grecia. En el caso del Estado español, el Gobierno ha cumplido con el traslado de 744 personas dentro del programa de reubicación, por el que debería recibir cerca de 15.000 personas en el plazo de dos años.
- * Por cada centímetro de elevación del nivel del océano, debido al cambio climático, se producen 1 millón de personas desplazadas.
- *



La lógica mercantilista se extiende no sólo a la economía sino a todos los ámbitos de la vida, generando una cultura que niega la dignidad del ser humano. Sitúa en el centro al ídolo dinero y no a la persona. Hace difícil el desarrollo de un proyecto de comunión y nos impide vivir como familia humana. Globaliza la indiferencia, generando empobrecimiento

y deshumanización.

«Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera» (E.G. nº54).

2.- Hay también otras muchas realidades que nos sorprenden

¡Es verdad! En momentos de dificultad: crisis, paro, enfermedad, discapacidad, una alarma que se enciende ante una necesidad urgente..., a nuestro alrededor se activan redes de solidaridad, dinámicas que “chocan” con el “sálvese quien pueda” que parece invadirlo todo. Ahí, especialmente la familia, los amigos... se ponen en marcha. Se convierten en soporte: cuidando, acompañando, dando cariño, sosteniendo, cubriendo necesidades, acogiendo, abriendo puertas... ¿Por qué si en la familia, con quienes tenemos más cerca, con quienes queremos, nos resulta “tan sencillo”..., por qué no vivirlo con la gran familia humana? ¿No podemos soñar y ver el mundo como nuestra familia?

3.- Necesitamos reorientar el rumbo

«Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración». (Laudato Si nº 202)

Dejarnos orientar por “otra brújula” La brújula que señala hacia un mundo más justo y solidario, que pone en el centro a las personas, que mira al Sur, a los últimos, a las periferias, a los que no cuentan, a los pequeños... Que se deja guiar por la fuerza del amor.

“Me dicen que algunas brújulas, no muchas empiezan a tomar conciencia, y, avergonzadas, arrepentidas de su tradicional actitud, obcecada, tendenciosa, conservadora, comienzan, algunas, no muchas, a señalar hacia el sur.

F. León de Aranoa



Dejarnos interpelar por la pregunta «*¿Dónde está, tu hermano?*» (Gen 4, 9a). Dios interviene para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante. *“Caín dice que no sabe. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente. (...) La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana —reflejo del rostro de Dios en sus creaturas— esté en juego”* (P.Francisco. Mensaje Jornada por la Paz 2016).

4.- Nos encontramos ante un desafío urgente. ¡Soñar un mundo nuevo!

Hemos ido organizando nuestro mundo estableciendo barreras, poniendo etiquetas, marcando a la gente con papeles que dan derechos. Estás dentro, o fuera. Tienes unos derechos, o no los tienes. Eres propio, o extraño... ¿No sería fascinante que el mundo fuera casa común, donde no hubiera zonas reservadas, llaves y cerrojos?.



Es un anhelo quizás imposible, pero no por ello impensable. Y, en buena medida, la fe nos pide romper fronteras, tirar muros y sentirnos habitantes de una casa común. Todos tenemos nuestro hogar, nuestra tierra, nuestro pueblo. Ojalá allá donde estemos, donde vayamos podamos sentirnos como en casa. Ojalá nadie se sienta «extraño». Que el mundo sea casa común, donde se eliminan barreras y usamos el lenguaje común del amor.

La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Se necesitan los talentos y la implicación de todos. *«Necesitamos fortalecer la*

conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia» (L.S. nº52). La clave, reconocernos como hijos, como hermanos, generar comunión.

5.- El mundo como Dios lo sueña. Una sólo familia. Una mesa compartida. Todos y todas estamos invitados

Dios nos invita a compartir con él la mesa donde culminará lo mejor de nuestros esfuerzos, anhelos y aspiraciones. Prepara una fiesta para todos sus hijos e hijas, a los quiere ver sentados junto a él disfrutando de una vida plena. Sobre todo quienes están en peor situación, los más necesitados. Sentarse con los vecinos, los cercanos, los lejanos, los que se encuentran al borde del camino, los desconocidos, quienes van de paso....

«El banquete está preparado. Venid». Es una invitación a la fiesta del amor y la fraternidad. Ser familia alrededor de una mesa donde nadie se siente extraño, donde todos tienen sitio, donde cualquiera que llega puede sentarse.

Es verdad que algunos rechazan esa invitación, hay personas que no quieren ir, otros la reciben con indiferencia, tienen otros intereses, otras preocupaciones que entienden más urgentes, no ven esa llamada a formar parte de ese proyecto comunitario.

Escuchamos la Palabra Somos invitados. ¿Te sumas al banquete?

“Uno de los que estaban sentados a la mesa dijo a Jesús: –¡Dichoso el que tenga parte en el banquete del reino de Dios!

Jesús le dijo:

–Un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. A la hora de la cena envió a su criado a decir a los invitados: ‘Venid, que ya está todo preparado.’ Pero ellos comenzaron a una a excusarse. El primero dijo: ‘Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.’ Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y he de probarlas. Te ruego que me disculpes.’ Y otro dijo: ‘No puedo ir, porque acabo de casarme.’

El criado regresó y se lo contó todo a su amo. Entonces el amo, indignado, dijo a su criado: ‘Sal en seguida a las calles y callejas de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos.’ Volvió el criado, diciendo: ‘Señor, he hecho lo que me mandaste y aún queda sitio.’ Y el amo le contestó: ‘Ve por los caminos y cercados y obliga a otros a entrar, para que se llene mi casa. (Lc 14,15-24)



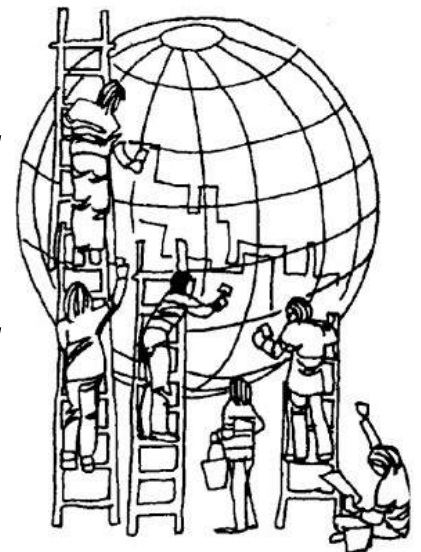
La unidad de la familia humana, la comunión fraterna nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca. Hay gestos de ternura que lo cambian todo. Momentos de encuentro, de comunión, de plenitud, que se convierten en suelo firme para construir, para dar otro rumbo a nuestra historia, para hacer familia.

6.- Como en casa. Como en familia, los últimos los primeros. Fortalecer la lógica del don

Familia es existir en relación, sentirse de casa, como en casa, compartir la misma mesa. Padre, madre, hermano, hermana, hijo, hija, abuela, abuelo... van conformando nuestro mapa humano y personal y va grabando en nosotros valores, comportamientos, visiones, modos de enfrentarse a la vida... Nacemos en familia, en relación, vinculadas unas a otras. Un vínculo que nos permite sobrevivir, crecer y desarrollarnos biológica, psicológica, cultural y espiritualmente. El reconocimiento mutuo de la dignidad, de la necesidad de amor, de estima es indispensable para llevar adelante una vida feliz. Es escuela de fraternidad.

Así lo expresaba el P. Francisco a las familias (Abril 2015) "*«Hermano» y «hermana» son palabras que el cristianismo quiere mucho. Y, gracias a la experiencia familiar son palabras que todas las culturas y todas las épocas comprenden. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. La fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad.*

Lo mismo sucede en la fraternidad cristiana. Los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen «derecho» de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos. Cuando esto se da, cuando los pobres son como de casa, nuestra fraternidad cristiana misma cobra de nuevo vida. Los cristianos, en efecto, van al encuentro de los pobres y de los débiles no para obedecer a un programa ideológico, sino porque la palabra y el ejemplo del Señor nos dicen que todos somos hermanos".



Este es el principio del amor de Dios y de toda justicia entre los seres humanos. Hoy más que nunca es necesario volver a poner la fraternidad en el centro de nuestra sociedad, de nuestro mundo. Que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad

sean nuestro verdadero programa de vida. Solidaridad que significa «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos», porque la compasión surge de la fraternidad.

7.- Hacemos nuestro el deseo de hacer del mundo una familia, que como en casa, pongamos a los últimos en el centro

Si el amor nos hiciera poner
hombro con hombro,
fatiga con fatiga
y lágrima con lágrima.

Si nos hiciéramos unos.
Unos con otros.
Unos junto a otros.

Por encima del oro y de la nieve,
aún más allá del oro y de la espada.

Si hiciéramos un bloque sin fisura
con los seis mil millones
de rojos corazones que nos laten...
¡qué hermosa arquitectura
se alzaría del lodo!

Ángela Figuera

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

1. Nos detenemos en el cartel del Gesto. En un primer vistazo ¿Qué nos ha llamado la atención? Nos fijamos en el lema ¿Qué nos sugiere?
2. Leemos el material, destacamos aquello que nos ha llamado especialmente la atención. Lo compartimos.
3. ¿Qué mundo soñamos? ¿Qué elementos nos están ayudando a pensar en otro mundo posible, a mirar en clave de solidaridad, de comunión, de familia humana? ¿Qué lo impide?
4. Pensamos en experiencias concretas en nuestro entorno, que son semilla de fraternidad, de mesa compartida. ¿Cómo contagiar a otros esa forma de vivir, de hacer familia?
5. Formulo un compromiso concreto que me ayude a avanzar en este proyecto de familia, de fraternidad. ¿Cómo familia qué podemos hacer para hacer del mundo “nuestra familia”? Son muchos los proyectos e iniciativas que están trabajando en esta línea. Sugerimos algunos (<http://zeinu.bizkeliza.org>)
6. ¿Cómo vamos a trabajar en nuestra unidad pastoral, comunidad, grupo, ambiente..., lo que el Gesto de Solidaridad nos propone este año “El mundo, una familia. Etxean bezela makalenak lehenak”?

GESTO DIOCESANO – 2017

1.- Para realizar en nuestras comunidades y grupos

Sugerimos las siguientes propuestas. Para ello se cuenta con material complementario de apoyo.

RINCÓN DEL GESTO
ORACIÓN COMUNITARIA
AULA SOCIAL

2.- Desarrollo jornada 31 marzo 2017 (viernes)

MAÑANA:

9,30 h. CONCENTRACIÓN Y MARCHA ESCOLAR
desde Plaza Moyua - Bilbao

10,30 TAILERRAK

TARDE:

17,00 – 19,00 TXOKOZ TXOKO. Ruta de la Solidaridad

19,30: GESTO PÚBLICO Arenal - Bilbao